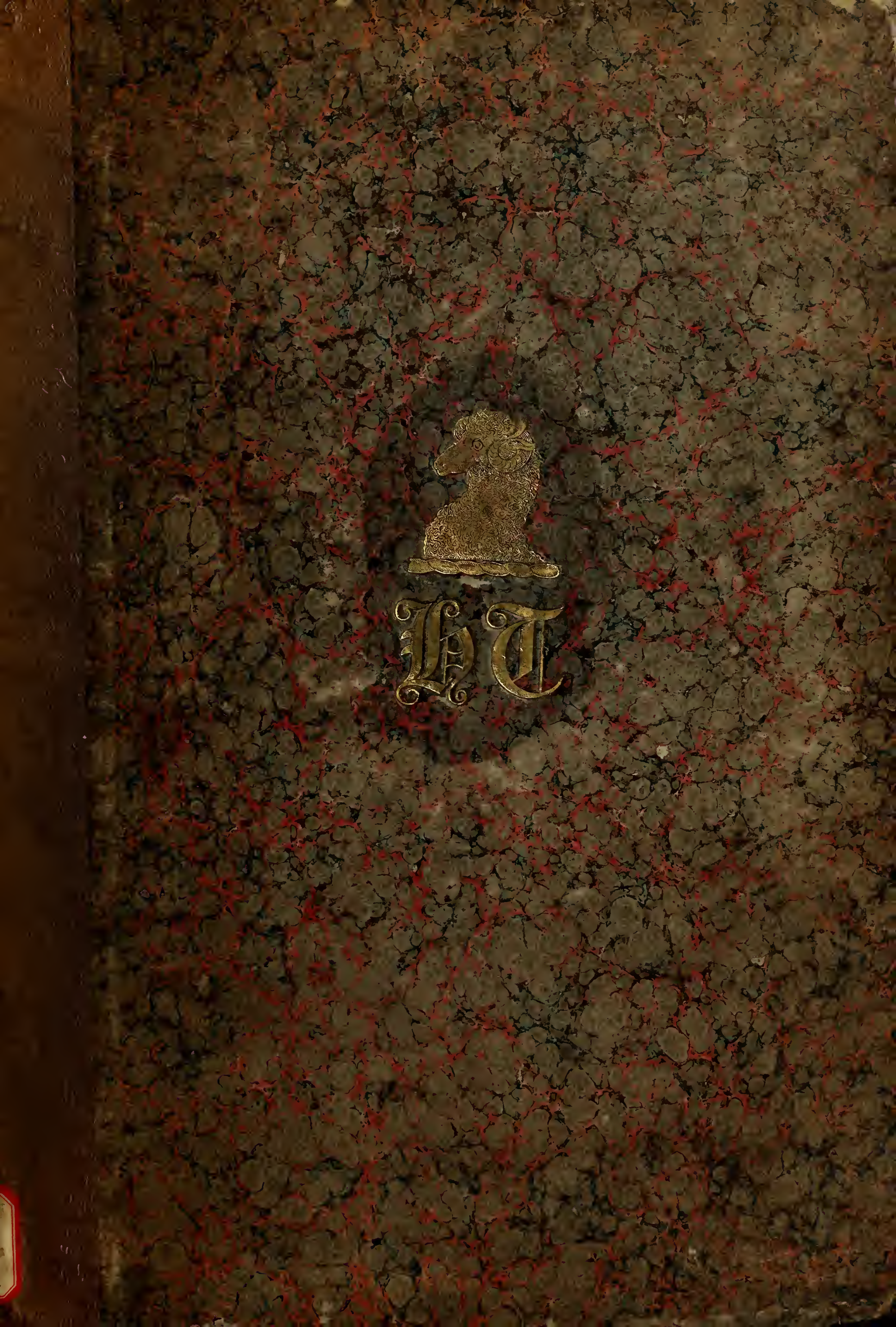
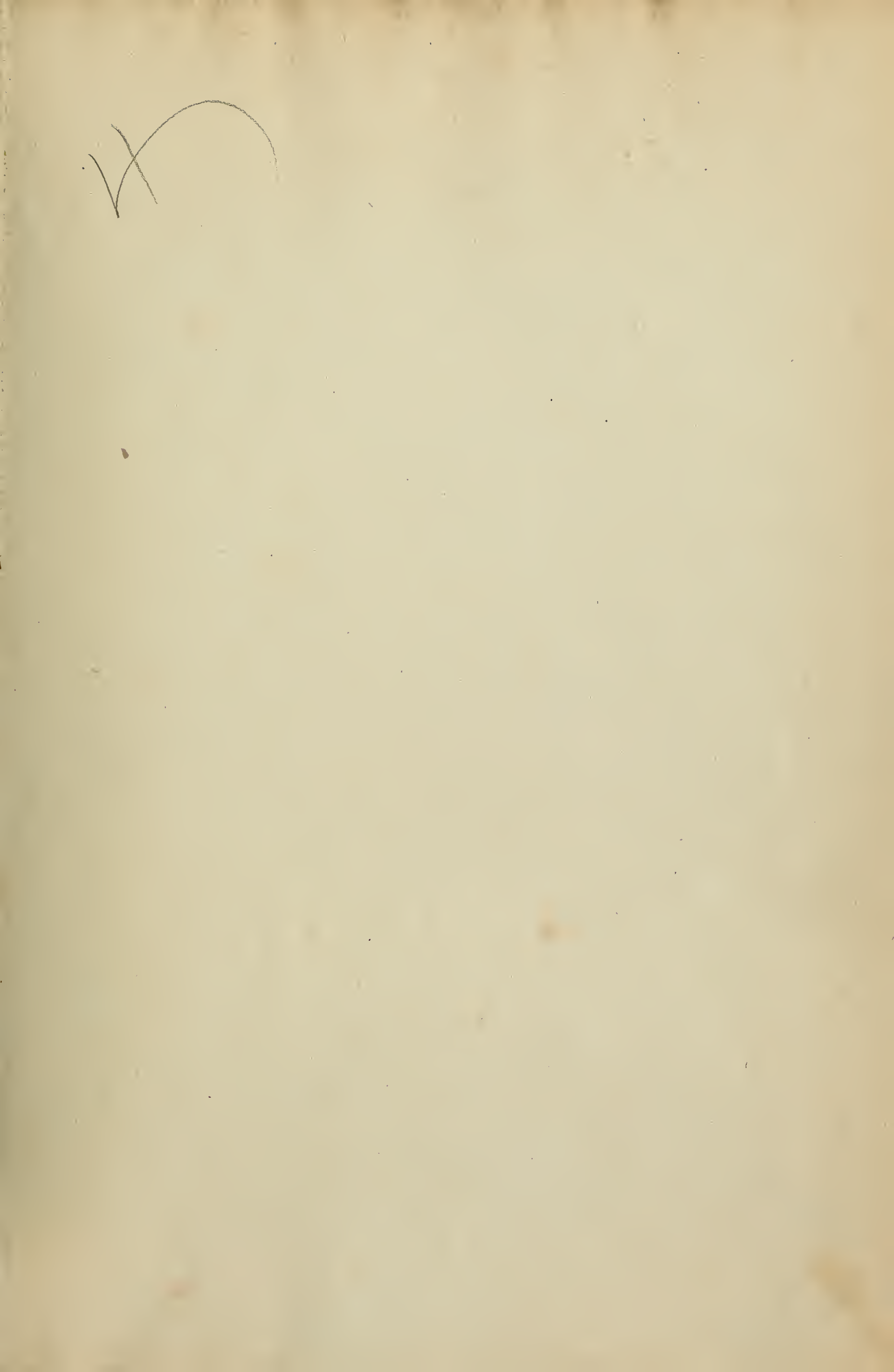


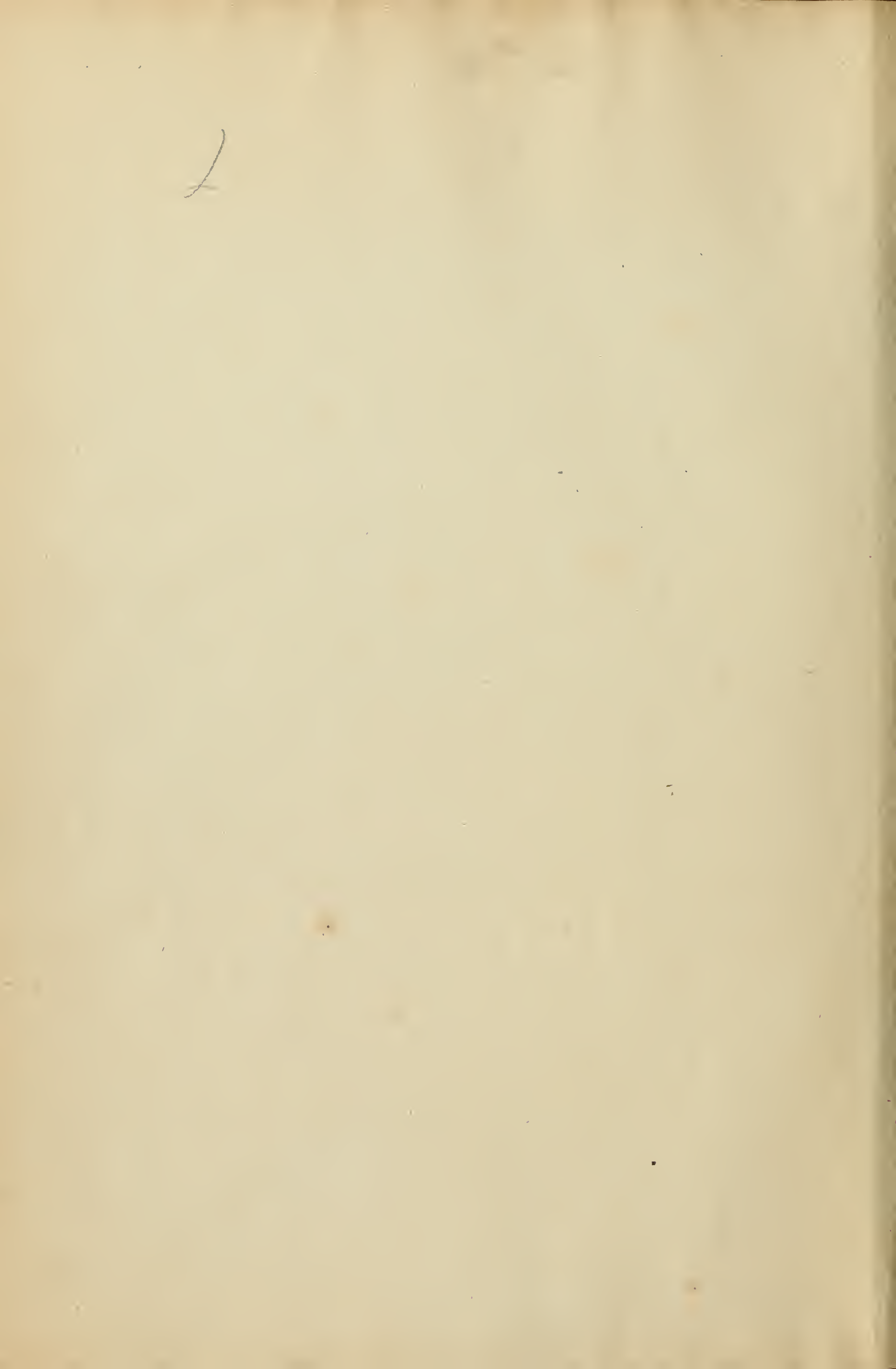




No. 39 — £12.6

£.1.1.0





304

RELACION

DE LAS FIESTAS QVE EL COMERCIO, Y Consulado de los mercaderes de Lima, celebrò al nacimiento del Principe nuestro señor don Baltasar Carlos de Austria, à postrero de Diziembre, año de mil y seisciẽ. tos y treinta.

Dedicose al Comercio, y Cõsulado de Seuilla, el qual à su costa mãdò imprimir fiestas tan Reales.

LLEGO El auiso de España, y con el las nueuas alegres del parto felix de la Reyna nuestra señora doña Isabel Borbon, de vn hijo Principe, q̃ naciò señor de ambos mundos, à tiempo que el Excelentissimo señor Cõde de Chinchon gouernaua Virrey aqueste, aunque nueuo mundo, sin duda maior q̃ el otro, solo menor si se mide con el talento del Gouernador que tiene, tratò luego su Excelencia las fiestas, que a pesar de todas las pasadas se an alzado con el nõbre de Reales, no solo por la alteza de la causa, que es el nacimiento de vn Principe, mas porque la muy noble tres vezes coronada Reina de las ciudades Lima, beuiò alientos, aprendio finezas amorosas como en fuente, en la solicitud de su Virrey, para apostarse grandezas asi propria entre los demas ilustres ciudadanos, q̃ por sus ordenes, y comunidades se conuocaron en diferentes dias, tan conformes en los desseos, como opuestos en las inuenciones y trazas. El Consulado de los mercaderes juntò à la sala de su Tribunal los mas caudalosos, para eligir comissarios, no se gasto mucho tiempo en la eleccion, que si se buscaua diligencia, y caudal, la experiencia dio luego el primer lugar à Nicolas de Guadalupe (oy dignissimo Consul de aqueste Tribunal) y a Pedro del Castillo Guzman, dos personas tan cauales en todo, y tan aproposito para el ministerio presente, como probò el suceso, pues solo en artificios de fuego, en que mas se esmeraron, no tuuo mas q̃ hazer el poder, ni mas que pedir el deseo. Tuuieron en lugar de aiudante lisongero al mismo tiempo, pues aclaraua el Sol quando assi le auian menester, y escureciendole, quando sobre tarde suele ofender los balcones, y galerias del Palacio Real, quiza que las nuues (conformandose à la ficcion de los antiguos, que las hizieron hijas de Tetis, y Mercurio) tuuieron por fiestas proprias las de los mercaderes, y y assi tomaron à su cuenta el entoldar el cielo aquestos dias.

> Ya quien le cupo el segũdo lugar, le dio el Consulado por estraño del, cõ priuacion perpetua, de promocion en el.

En semejantes ocasiones de fiestas muchas vezes se an sacado las Historias de los Reyes, los triunfos de los Emperadores, por el aparato qu consigo traẽ aquestas representaciones, porque solo en pintar la gentileza de los talles, la vizarria de las galas, la riqueza de los diamantes, la animosidad de los cauallos, q̃ van tascãdo plata, y mordiẽdo oro en los frenos, se gasta mas papel en relaciones cultas, q̃ pudo gastar la fiestaq̃ se hizo. Diferente fue el gusto de nuestros comissarios, y buscando grandezas vnidas à nouedad, eligieron por agente al fuego, luzido Rey de los demas elementos, para que festejase la ciudad à su costa, y tãbien à la nuestra pues efetiuamente se gastaron, y quedarõ consumidos setenta mil reales: tuuo la fiesta forma de triunfo por la causa que despues diremos, saliendo en el los mõstruos, y prodigios que se an visto este año, con todas las demas figuras, y personages que le adornaron, animados de fuego como estatuas de Promoteo, con aparatos ostentatibos, que dio creible el cargo que los Dioses hizieron al otro Rey de Elida Sulmon, porque ambicioso de honores diuinos celebrò sus triunfos, con representaciones de fuego, en carros de bronce, vibrando lanzas, y hachas de Tea ardiendo, flechando luzes de lo mismo, con que imitaua los truenos, y relãpagos de Iupiter

> Significacion del triũfo porque en fuego

> *Virg. lib. 6. Æneid.*

de Iupiter en las nuues muchos mas fuegos, mas truenos, y relampagos demayor artificio, se vieron este dia sin temor del cargo pasado por ser aunque mas glorioso el sugeto, mas humana la intencion, q̃ solo pretendimos llegar à raias de primera grandeza, la de nuestros Reyes, sin aspirar à simbolos de diuinidad en ellos.

Los toros.

Antes que llegase este dia precedieron otras demonstraciones de regocijo que siruieron como de vísperas à tan solemne fiesta. Iugaronse dos vezes toros traidos al intento de muy lexos, escogidos los mas brabos de la sierra de Guamanga (Iarama destos Reynos) si en otros toros es señal de braueza el leuantar polbo, en estos de agora el no leuantarle fue indicio de ligereza, y prueua del cuidado con q̃ los Comissarios preuenidamente regaron la plaza todos los dias, y la tuuierõ sembrada de juncia, ierua, y flores. Los caualleros que salieron à lidiarlos, representãdo cada qual vn Duque en el señorio de sus personas, en la muchedumbre de sus criados, y en lo galan, y costoso de sus libreas, hizieron tantas suertes, quebraron tantos rejones, plantaron, y despedazaron tantos toros, que si asistieran presentes las demas naciones estrangeras (emulas de la nuestra Española) confessaran, que el lidiar con estos animales, no es barbarismo, sino destreza, no inumanidad de Gladiatores, sino animosidad de Principes

Tiberio no quiso asistir à vn espectaculo de Gladiatores, embiò en su lugar à Druto porque le tuuierõ por inhumano.

Aumentaron el regocijo destos dias, las circunstancias de algunas nouedades, como el despejo de la plaza, en que no parecieron mas que los toreadores, q̃ fueron ciento de apie, en cuerpo a lo gentil hombre, señalados con bandas carmesies (como el tercio de los enamorados: que para empresas arduas, llenauan en sus exercitos la catolica Reyna doña Isabel con esa diuisa roxa) entre quienes se repartieron mil y quinientas garrochas pintadas de colores: apenas caìa el toro muerto, ò mal herido, quando se disparaua vna pieza de leua, à cuya señal de vn montecillo plantado à mano en medio de la plaça, como de algun bolcan, salian quarenta negros en figuras de saluajes, y demonios, con lazos en las manos, para cargar los toros muertos, sobre vnos animales en forma de Grifos con tanta presteza, mormullo, y algazara, que dauan que reir a muchos, y q̃ considerar a otros por lo que representauan. Rematarõse estos dos dias, el vno, y el otro, cõ los mas luzidos, y bien ordenados juegos de cañas, que an entrado en esta plaça, y el otro con la representacion de vn auto, en que se quemarõ las figuras, y estatuas de los quatro maiores Heresiarcas del mundo; Mahoma, Arrio, Pelagio, y Lutero, que despidieron cada qual tanto fuego de si, que no se pudiera creer, que tan horrible incendio cupiese en tan cortos vasos, si no aiudarà la misma representacion de aquellos monstruos, que con tan pequeñas centellas abrasaron el Orbe. Bien puede entrar en esta relacion la colacion del vltimo dia por grandeza, y nouedad. Saliò de la calle de los mercaderes, fue por medio de la plaça hasta llegar à Palacio, pidiò atencion el estruendo de los atambores, caxas pifaros, y clarines, con tres ternos de chirimias, con grande acompañamiento de gente: salierõ cinquenta negros con otras tantas fuentes de colacion sobre las cabeças, vestidos de librea, toallas al hombro, espadas en la cinta, bastones en la vna mano, haziendoles escolta à cada vno dos soldados de guarda: desta suerte passò por medio de la plaça, ocupandose la ociosidad de los tablados, vnos en contar las fuentes, y otros en alabar la grandeza, que como eran dulces regalados, hechos de monjas, todo ambar, todo aguas preciosas, y almendras, no solo la vista, sino tambien el olfato, pudiera ser testigo desta realeza, à estar mas cerca en la jurisdicion de su sentido, porque demas de las fuentes en que iban (que tambien se dieron) sola la colacion costò diez mil reales, llego à Palacio à vista de sus Excelencias, y desde alli se repartiò à los señores de la Real Audiencia, a las damas, y criadas de Palacio, al señor Arçobispo, y Canonigos, a los señores Inquisidores, Contadores maiores, y Oficiales Reales, al Cabildo de los Regidores, a la Vniuersidad de los Doctores, y Maestros, à los Consules. Y como nunca llueue en los altos montes sin q̃ de sus aguas participen los valles, la gerenosidad de los señores, y tribunales a quienes se

La colaciõ.

dedicò

dedicò la colaciõ, arrojauã las fuẽtes a los tablados, y gẽte de la plaza, q̃ entreteni dos en recogerla no tuuierõ miedo a vna sierpe de siete cabeças, q̃ la pudiera temer Hercules segũ entrò de furiosa, y apresurada: tã sedienta por el mucho fuego que escondia en sus entrañas, que mostrò la gran necessidad de agua que traia en partir derecha a la fuente, donde apenas començò a beuer, y acabadas las cañas, y los toros disparò tan espantosos truenos entre infinitos relampagos, que parecia peleauan en su pecho dos poderosissimos exercitos, que al cabo se vinieron à destruir, y a brasar el vno al otro; claro esta que la multitud de las cabeças pronosticaua tan grandes disensiones aun en vnidad de cuerpo, que no auia menester enemigos de fuera teniendo la guerra dentro, ni fuego para començarse a arder; si no rocios de agua. Desta suerte, y con esta variedad de cosas se fueron entreteniendo los dias de la semana, hasta que llegò el siguiente Martes vispera de año nueuo, en q̃ se goçò la noche mas regocijada, y alegre, q̃ à *visto* esta ciudad.

Al pie de el cerro que llaman san Christoual (y con razon, porque puede ser Gigante de los demas cerros) tiene el dicho Pedro del Castillo Guzman vna casa de recreacion en forma de Castillo, y dentro del vn ingenio de polbora, y cinco piezas de artilleria, dedicado al Excellẽtissimo señor Duque Conde de Oliuares don Gaspar de Guzman, con las diuisas, y armas de su Excelẽcia, es como molino de agua donde muelẽ tres ruedas, y maços (costole mucho) y ocupase en la labor mucha gente, començose, y acabose este ingenio en tiẽpo del señor Marques de Guadalcazar Virrey de aquellos Reynos, escarmẽtado en peligros agenos, viendo la falta grande de polbora que padecieron los almacenes en las ocasiones de enemigo, dio amplissimas licencias al dicho Pedro del Castillo Guzman, y con sus fabores, y visitas quotidianas le alentò a obra tan importante, para la defensa de estos Reynos: con que principalmente Lima le queda deudora perpetua, à las buenas memorias del señor Marques, à cuyo calor, y actiuidad deue sin duda las armas de fuego que oy tiene en abundancia. Y sobre las cinco piezas de artilleria q̃ el dicho Comissario sustenta, aprestadas de toda municion, y gente a su costa, en sus cureñas, ofrecidas al seruicio de su Magestad, para qualquiera ocasion de enemigo, se armaron en este ingenio las cinco monstruosas figuras principales del triunfo, que fueron vn Caiman, vn Gigante, vna Sierpe, vna Vallena, y vn Galeõ artillado. Aqui mismo se fabricaron las especies, y formas de animales, que auian de tirar el carro vncidos de dos en dos: Vnicornios, Elefantes, Sierpes, Grifos, Dromedarios, tambien architeados, como si en ellos vuiese puesto las manos el primer Dedalo, pues casi pasaron de imitacion, a terminos de propriedad, no solo en las pieles, mas aun tambien en los pasos, y forma de andar, mas con ser supuestos aquestos animales, para dar a creer, que eran verdaderos, y viuos, aiudò mucho el tiempo por auer sido el año de monstruos, y prodigios; testigo el disforme Gigante que vino de Guamanga, y el niño de Cañete, que antes de auer cumplido los nueue meses, pasaua ya a estatura de seis años, teniẽdo solo el ambitu, y rededor de su cabeça mas de vna vara de cinta. Ojos que estauan hechos a ber tales portentos, no seria muy dificil el persuadirles, q̃ en las montañas, y espesuras del rio de mala, ò en las quebradas de las sierras vezinas, se auian hallado aquellos Dromedarios, Elefantes, y Vnicornios, ni carecio de misterio sacar aquestos monstruos atados a los carros del triunfo, pues como aduierten los cuerdos, y prudentes, qualesquiera portentos monstruosos, obseruados, y creidos suelen causar efecto, mas atropellados, y burlados, se truecan en agueros venturosos. Cessar cayò en la conquista de Africa, y por desmentir agueros, dixo no caì, tendime a tomar posesion de la tierra. Alexandro Magno auiendo de embestir a Dario vio la Luna eclipsada, y a sus soldados amedrẽtados; Pero el los animò señalando el Eclypse en su fabor, y mal aguero para el contrario, y dio la vatalla en el mes de Iunio contra las obseruaciones de los Macedonios, que le tenian por mes aciago, y sucediole todo tan felixmente, que adelante solian llamar a Iunio segundo Mayo. De lamis-

En forma de Galeaça.

Figuras de los fuegos.

Y vn pollo de dos cabeças y quatro pies pico de Papagayo, y plumas de pajaro celeste.

Alexãdro en sus dias geniales li. 5. cap. 7.

misma suerte Luculo en el dia de los Romanos, que eran las Nonas de Otubre, burlando el mundo del vulgo embistiò à casi numerables esquadrones de Partos, y los desbaratò con ynorcible dicha. No ay para que referir mas exemplos, que estan llenas las historias. Lo que mas aproposito biene es la ceremonia de los Romanos, y en partos monstruosos de animales, que nacian disformes, y notables con desprecio los arrojauan al rio, y en señal de que no auian receuido cuydado, salian à cantar Hymnos las Virgenes a Coros, ofreciendo, no como espantados; mas como agradecidos, ricos presentes a su Diosa Iuno. Salieron pues aca los monstruos en la solemnidad deste triunfo, como vencidos, y sentenciados a morir con fuego por culpas, que auian començado en humo.

Salen las figuras de los fuegos.

La disposicion, y forma, con que començò a salir tan solemne triunfo desde la puerta del ingenio hasta la puente, donde hizo alto toda la tarde, que todo distarà de la plaça mas de catorce quadras, fue la siguiente. Al estruendo de Clarines Trompetas, Chirimias, y Atabales, despertó el dia, y madrugò el Sol, à ver en la casa de la polbora, lo q̃ no auia de goçar despues en la plaça, porque auia de celebrarse de noche: Vio salir seis mulas, encubertadas cõ sus atabales, tras ellas seis caxas de guerra, quatro ternos de chirimias, dos de trompetas, y otros tantos clarines, veinte personas vestidas de medias tunicas listadas de azul, y blanco, que con vnos blandones variados del mismo color yuan despejando la calle, y haziendo escolta à vn carro tirado de dos Vnicornios, sobre que venia vn Caiman, (que los Latinos, y Españoles, llaman Cocodrilo) tan largo como de nouenta palmos, tan ancho como seis odres, la voca abierta beuiendo el ayre, que despues auia de boluer en humo: mostraua como brauo quatro ordenes de dientes apiñados, siendo cada qual de ellos vn cohete volador pintado el cuerpo de varios colores, con esta letra escrita sobre el lomo(no es engaño mas contento,) aludiendo a la propiedad destos animales, que siempre lloran quãdo an de matar, fue entre los antiguos el Cocodrilo blason de Egypto, y asi le sacò el Emperador Augusto, esculpido en sus monedas, colgado de vna palma en señal de aver vencido à Egypto por timbre *Colomni Egiptus*. Entre los modernos representa à Merica sentada sobre esse animal, porque todos sus rios son nidos en que se crian tales Fieras: sale pues en el nacimiento de su Magestad blasonando el Cocodrilo, que pueden los Reyes de España gloriarse mas de tener à Merica por suia, què Augusto de auer vẽcido á Egypto. La letra indica, el amor fidelissimo de los vassallos deste Reyno, q̃ aun las lagrimas de sus Cocodrilos, no pueden causar recelo como los de Egypto, si no ternura, y afectos viuos de amor. En el siguiente carro, que tirauan dos Grifos, y acompañauan otros veinte hombres vestidos de obas del mar figuras salbaxinas. Venia vna Vallena, aunque muy grande, no espantò tanto como la primera, que vio Madrid en Mançanares, porque la gente de aca, esta muy hecha a verlas cada dia muy verdaderas, y aun viuas en sus playas, que algunas vezes arroja la resaca del mar: dezia la letra Vallena, y no de agua, pusose el nombre, no porq̃ fuese necessario para conocerla, que se hizo con tanto primor, y propriedad, que solo estar fuera de su elemento el agua pudiera quitar el miedo, pero juzgose el vocablo, que yua llena, y como dezia tambien no de agua, todos glosauan, que era verdad, que iba llena, y no de agua, sino de fuego. Otro que representaua los ricos escrupulosos, que se tragan vn Profeta, y se ahogan con vna sardina. Lo cierto es, que se aludio à vna historia, que Diodoro Siculo refiere del Emperador Alexandro, y de vna armada suia, que viendo venir contra si gran multitud de Vallenas arrojando rios de agua por las canales de sus frentes, que los Griegos llamã Fiseteres animosa la armada con sola voceria de soldados, y estruẽdo de instrumẽtos belicos, retiraron aquellas Vallenas, y las ahuientaron al profundo, vitoria q̃ estimò en tanto Alexandro, que esculpida en sus monedas, ostentò Iuridicion, y miedo hasta en los monstruos del mar, mejor aca en representacion, que los mayores Principes del mundo Monstruos, y Vallenas, no de agua, mas de tierra, al inuen-

al inuencible nombre de España, y a la valentia de sus exercitos, ò se rinden, ò les huien. Salio esta Vallena no de agua, porque representaua personajes de tierra. El tercer carro le tirauan dos sierpes, y le acompañauan otras veinte de horribles figuras, pintadas en los pechos, y espaldas, y sobre el la sierpe Hidra, enroscadas las viboras al cuello, que ahogò entre los braços Hercules, aun siendo niño con esta letra (desde la cuna) fue muy aproposito, por quanto nuestro recien nacido Principe Infante desde la cuna, nos muestra ya vencidos sus enemigos, quebradas las cabeças de sus contrarios, fue el motiuo, que amaneciò en esta ciudad vn rumor de que sobre el puerto de Chilca, y antes sobre el de Cañete, se auian descubierto doze velas, que juntas en este mar forçosamente auian de ser enemigos, y aunque su Excelencia, por no inquietar al pueblo, reusò todas las señales de guerra, y afecto descuido por significar seguridad, y descredito a la nueua, por que aunque los viese surtos en el Callao, como la vez pasada, no le darian cuydado, que estos doze, y otros cinquenta, son pocos enemigos para el valor del Conde, y para la preuencion con que tiene apunto todas las cosas de guerra, con todo esso los vezinos amedrentados de las ocasiones pasadas, no podian quietar su sobre salto, hasta que aquella misma tarde entrò la Cedula del nacimiẽto de nuestro Principe, y tras ella luego la certificacion, de que era rumor falso, el de las doze velas. Quien podra significar la alegria estremada, q̃ como auenida de rio, bañò nuestra ciudad, viendo en duplicado la causa de su gozo, por el nacimiento de su Principe, y por la seguridad de su miedo, que à vezes, dixo el otro. *Virgilio*

Mas que la guerra
Haze el miedo della. *Maior est bello, timor ipse belli.*

Y assi vino muy aproposito entre las sierpes descabeçadas la letra (desde la cuna) Pues tan recien nacido su alteza, si no limpiò nuestro mar del Sur de enemigos (porq̃ no los auia) libronos de su miedo, que suele ser el mayor enemigo, sobre el siguiente carro, que le tirauan dos Grifos, acompañado de veinte saluajes vestidos de pieles de animales, con sus porras al hombro, saliò vn Gigante de rodillas puesto, retrato del que pocos dias antes vimos traido de Guamanga, saliò con toda perfeccion, como de original viuo, y presente, vestido de paño de Quito, con su capoton, por baston vn medio arbol, y vn sombrero tal, q̃ pudiera seruir a muchos de quitasol, con esta letra (para seruir a todos.) Entre los Geroglificos de Pierio esta vn Gigante sentado abrazandose las rodillas con ambas manos, para imagen de la seruidumbre, que si la queremos juntar con vna Apogtema del Emperador Commodo, que llamaua a los mercaderes Gigantes, queda sabida la representacion del carro, y el alma de la letra, que apunta a los de nuestro comercio, q̃ solo sus coraçones agigantados, pudieran alentarse a tan trabajosos viajes de mar, y tierra, à tantos lances de fortuna, sin escarmentar en desgracias agenas: solos los hombros de tan gallardos Gigantes pudieran dexar de rendirse al peso de tantas alcaualas, Fletes, Derechos, Mesadas, Prestidos, y Fianças, &c. Sin la multitud de pobres, Carceles, Hospitales, Monasterios, y demas obras pias, que limosneros sustentan. Dixo pues la letra lindamente lo que tambien representò la figura, que el Comercio de los mercaderes, es el Gigante, que puede, y sirue à todos. El vltimo carro le tirauan dos Dromedarios, siruio de mar inquieto a vn hermoso Galeõ en la forma de Galeaza, sobradamente artillado, con tanta propriedad, que no parece, que la obrò, ni pintò la mano, sino el desseo. Lleuaua dos letras (vna dezia) para mis remos, apuntando a cinquenta Turcos, que marchauan delante: no iuan desnudos aunque en son de remeros, y forçados, sino gallardamente vestidos con sus turbantes, alfanges, y marlotas; La otra letra dezia (nuestra felicidad.) La naue siempre fue simbolo de ella. El Emperador Adriano, para blason de la suya esculpiò vn Galeon con esta letra (*Fœlicitatis Augusti,*) Valeriano pinta vna naue, y en la popa vn niño por Piloto, que dezia: *Salus publica.* Esso lleuaua nuestro Galeõ, aunq̃

4. Carro.

Vease Pierio.

(aunque escondido) vn viño hermosissimo en la gauia, que despues por remate de las fiestas se descubriò patente entre las lumbres de los fuegos. Bien claro dixo el Geroglifico de donde auiamos de esperar las felicidades, y glorias de nuestra Republica. Los animales, que tirauan los carros, para mayor armonia. Al Cocodrilo cargaron los Vnicornios, que como le pintamos con lagrimas, no de engaño, mas de ternura, y contento, fue bien que le tirasen los que no tienen armas para matar, sino para dar vida con ellas. Los Elefantes tiraron la Vallena, la Sierpe à la Sierpe, tal para qual; los Grifos que siempre an sido simbolo de la Auaricia tirauan al Gigante, que como diximos representaua nuestro Comercio, que entre la variedad de tantos naturales, no sera mucho, q̃ a vnos tire la auaricia, y otros la lleuen como vencida atada al carro. Los Dromedarios lleuauã la Galera (mejor parecieran Delfines) pero atendiose solo a lleuar conocidos animales de la tierra. Desta suerte, y con todo este aparato, fueron marchando los cinco carros desde el Ingenio à la puente, donde hizieron alto casi todo el dia, para que pudieran ser vistos, y considerados de cerca. Fue inumerable el concurso de la gente, que apie, en coches, y cauallos, pasaron muchas vezes la puente, para certificarse del primor con que los artificios de fuego hazian obra, y correspondencia con las mismas partes de aquellos monstruos, siruiendo los cohetes voladores, para las vñas, y dientes, las ruedas para las conchas, las bombas para los ojos, las granadas para las narices &c. A las cinco se recogieron todos à los valcones, y tablados de la plaça, que estuuieron llenos de hombres, y mugeres (adornadas, como para vistas,) que parece no quedò nadie a guardar su casa, por no perder tal fiesta. Saliero͂ sus Excelencias a las ventanas, leuantando el Terliz del sitial, à ser piadosos Nerones de tan glorioso incendio, y tan alegre noche. Ya eran las seis quando come͂çò à entrar el triunfo por la calle del Cabildo, con tanto orden, y tan medidas distancias entre los carros, que parece andaua algun compas inuencible, que lo ordenaua todo; dieron dos bueltas à la plaça, y luego en medio della, al contorno de la fuente, en vn cerco quadrado à modo de palenque, y dentro del estauan otras maquinas de fuego, de dos castillos, donde estauan los quatro Heresiarcas referidos, y quatro piramides llenos de ruedas, y boladores, en cãtidad de mas de quatro mil de aqueste genero. Fueronse poniẽdo las figuras en el lugar señalado para ellas. No con mas ansias dessea el enfermo el dia, que los presentes desseauan la noche, que auian de hazer tan clara la infinidad de luzes, que estauan preuenidas ciento y veynte achones de alquitran, sobre las torres de la Iglesia mayor, otras tantas sobre el Palacio, quadra del Cabildo, y la del portal de los sombrereros, ochocientas luminarias, ducientos globos blancos, que todos ardian. Por manera que eran mas de mil y quatrocientas las luzes, que alumbrauan en contorno toda la plaça. Alpunto que se encendieron todas, al son de varios instrumẽtos musicos, clarines, chirimias, y trompetas, que ensordezian el aire, comenςaron las figuras à vomitar los bolcanes de açufre, que encerrauan sus entrañas, y à disparar la artilleria de las cinco piezas, truenos, y relampagos, encontrandose los cohetes, y brindandose las ruedas, fue tanta la machina de fuego, que se viò en aquella plaça que era bien menester estar aduertidos, que era noche de fuegos, y fiestas, para no temer el dilubio de llamas, que subian al cielo, alguien dixera; que assi deuia destar la region donde cayò el carro del Sol, por el mal gouierno de Faetonte. Otros pudieran precissamente pensar, que ya los hombres restituyen a los Diosses inmortales el fuego que les hurtò Promoteo para animar su estatua. Y estauanlo tanto las figuras, que la Sierpe leuantada del fuego bolaua como si estuiera viua, mouia su cabeça, dando muestra de enojada. La Galera padecia gran tormenta de fuego. Bufaua la Vallena, exalando llamas siempre, como otras agua por la canal de la frente. Obserbaua tan grande orden el fuego, entre sus confussiones, que vnas vezes la mosqueteria, las pieças, y bombardas dauan espantosos estallidos, como truenos de nuues arrojadas, otras vezes la inuencion

Quitadas las redes al balcon.

sacaba

ſacaba vnos fuegos tan manſos, q̃ parece ſalian eſtrellas plateadas, como las exalaciones, que vemos vnos relampagos tan viuos, tan formados de ſola luz, q̃ ſegũ la Religion de los Romanos antiguos, que las llamauan *Fulgitras*. Eran eſtos los que ellos adorauan, como de mano de Iupiter, en eſta alternatiua de fuegos apacibles, y eſpantoſos, ſe paſſaron guſtoſiſsimamente dos oras de la noche. La vltima pieça que ſe quemò fue la Galera, començò por los remos, acabò en la gabia, y alli dentro de vn luzidiſsimo farol ſe deſcubriò vn belliſsimo niño, à cuyo nombre felix, y dichoſo nacimiento, ſe conſagrauan tales fieſtas. Los que aduertidos reconocieron la imagen de ſu Principe, hizieron acatamiento exterior. Y alfin todos como leales vaſſallos ſintieron en ſus pechos mas fuego de amor à ſu Rey, que auian viſto arder artificial en aquellos carros, y figuras. Muchos prorrumpieron en afectos publicos, y en deprecaciones felices, por los que faltaron ſuple la Relacion, pidiendo à Dios la vida de nueſtro Principe, para que le goze Eſpaña, y el mundo, pues es ſuyo, todo por dilatados ſiglos, aunque para cumplirle mil años, ſe quiten de los nueſtros.

Dias Geniales lib. 7.

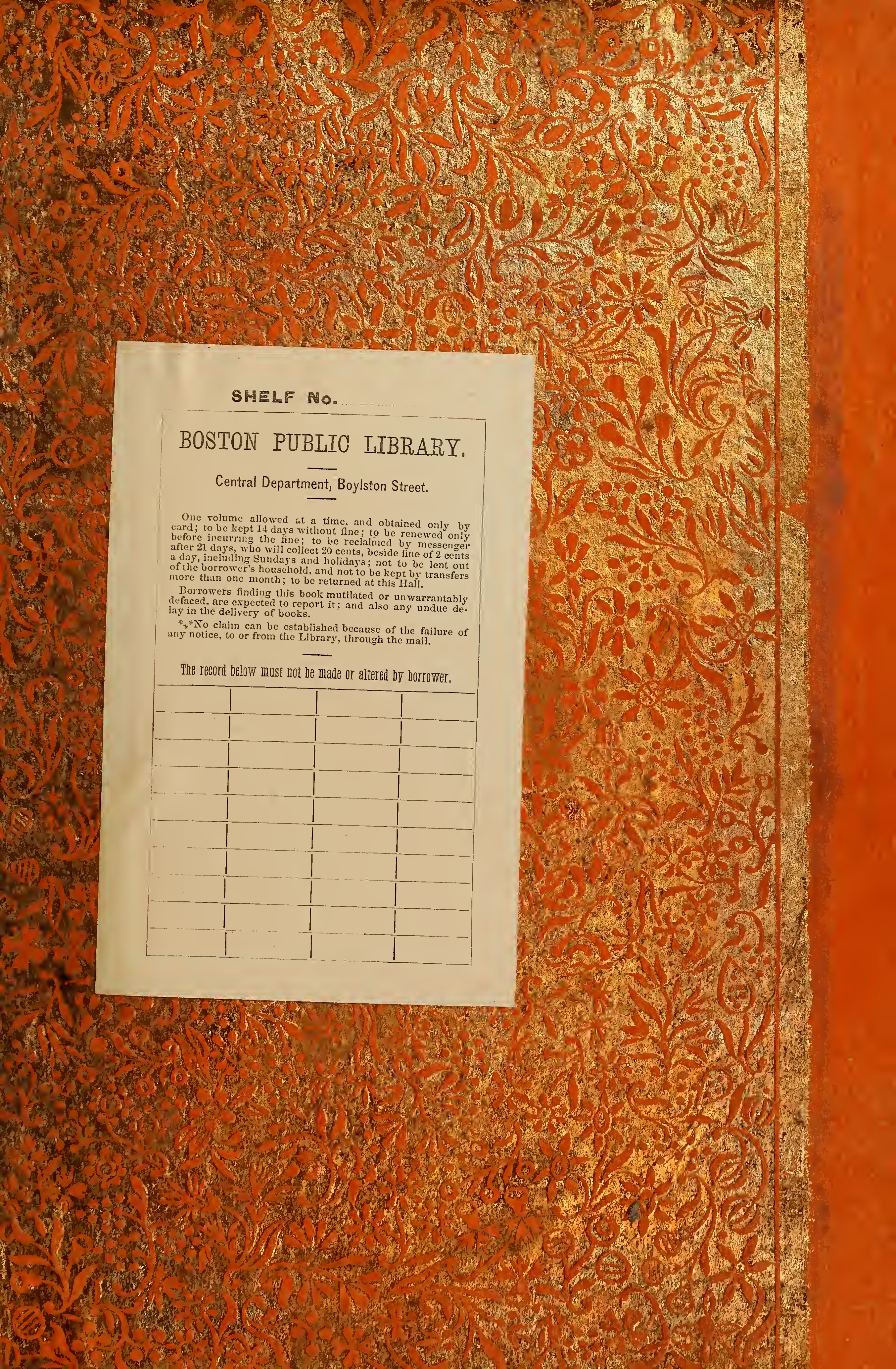
DEL COMERCIO DE SEVILLA.

CARTA EN APROBACION DEL AGRADECIMIENto, y mueſtra de voluntad, y aficion, que tiene al de la ciudad de los Reyes.

La Relacion de las Fieſtas, que ſe hizieron al nacimiento del Principe nueſtro ſeñor, por eſſe inſigne Comercio, con la dedicatoria, à eſte, es tan digno de eſtimacion, como merecedor q̃ ſe imprimieſſe, y quedaſe en eſtampa, à peſar del tiempo, que borra las memorias, y como los diſcurſos (ſupremo aliento de la eloquencia) que en el ſe dizen, cõ tan gallardo ropaje de ſuſtancioſos conceptos, que en el miſmo aliño de dezirlos, publica à todos lo profundo de los entendimientos, de que goça eſſe Comercio (que quien dudare deſta verdad pecarà en ocio:) Sabiendo ſe hallan en el la eloquencia, y ſaber de los Ochoas, Cobas, y Gonzales, de los Hitas, Roſſas, y Queſadas de los Arrutias, Clabixos, y Canales, con los Prados, y Flores. Sin otros monſtruos en ſaber, y conjeturar aciertos venideros. Las alabanças à Comercio, q̃ tiene en ſi tales ſujetos, ſeràn ſujeciones, rendimientos, (mexor) tributo de lo mas entendido à ſuperioridad de tales ingenios, quedando agradecidos de la merced que ſe nos hizo, con la dedicatoria de las dichas fieſtas, deſſeando buenas ſaludes, y proſperos ſuceſſos, à tã iluſtre Vniuerſidad. De la nueſtra de Seuilla, à los primeros de Nouiẽbre año de 1632.

El Comercio de los Mercaderes de Seuilla.






HT